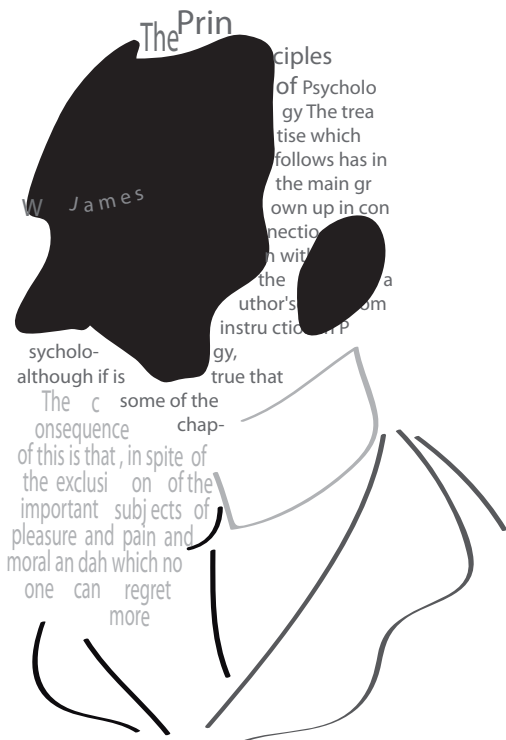


Nº 44

V / 2010

BSEHP

BOLETÍN INFORMATIVO DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE HISTORIA DE LA PSICOLOGÍA



s u m a r i o

EDITORIAL	1
ARTÍCULOS	
F. Gabucio. <i>Evocación de Miquel Siguan (1918-2010).</i>	3
W. E. Pickren. <i>Hybridizing, Transforming, Indigenizing: Psychological Knowledge as Mélange,</i>	6
CRÓNICAS DE LA SEHP	
G. Ledo. XXIII Symposium (Donostia, mayo de 2010)	13
CONVOCATORIAS DE LA SEHP	
XXIV Symposium (Málaga, mayo de 2011)	16
PREMIOS 2011	18
RESEÑAS CRÍTICAS	
Libros	
J. C. Loredó Narciandi. Johnston, W. M. (2009). <i>El genio austrohúngaro. Historia social e intelectual (1848-1938).</i> Oviedo: KRK.	20
I. Sánchez Moreno. Sinca, G. (2009). <i>Vida secreta dels nostres metges. Retrat de quinze gegants de la medicina catalana.</i> Barcelona: Angle Editorial.	23
Conferencias	
I. Sánchez Moreno. Rajal, K. (2010). <i>Inventariando la realidad: historia, subjetividad y ciencia (desde la botánica India de los siglos XVI-XVIII).</i>	26
INFORMACIÓN VARIA	28

e d i t o r i a l

Lamentamos tener que abrir este Boletín con la noticia de la muerte de nuestro querido Miquel Siguan. Tan triste circunstancia aconteció en vísperas del último congreso de la SEHP, ya sin capacidad de respuesta para organizar el homenaje que hubiera merecido. Como podréis comprobar páginas adentro, nuestros compañeros responsables del próximo Symposium de Málaga ya se han puesto manos a la obra para dedicarle una mesa en exclusiva a su figura y obra. Mientras tanto, podemos reencontrarnos con Miquel en la sentida evocación que Fernando Gabucio tuvo la amabilidad de redactar para la página web de nuestra sociedad, la misma que os ofrecemos como texto inaugural de este Boletín.

En él podréis encontrar además información gráfica de todos los tipos, reseña y fotografías, sobre el excelente symposium que todos pudimos disfrutar en San Sebastián. Seguramente, pocas veces hemos usado el adjetivo "excelente" en esta introducción con tanta propiedad, al menos si damos crédito a las opiniones que los asistentes intercambiamos, entre pintxo y pintxo, en los ratos de asueto. Seguro que las fotos que nos ha hecho llegar generosamente Gabriel Ruiz nos refrescarán a todos la memoria, como también lo hará la minuciosa reseña que publicamos de Gabriel Ledo. Por cierto, en ambos casos

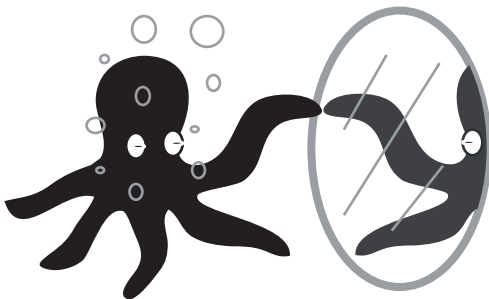
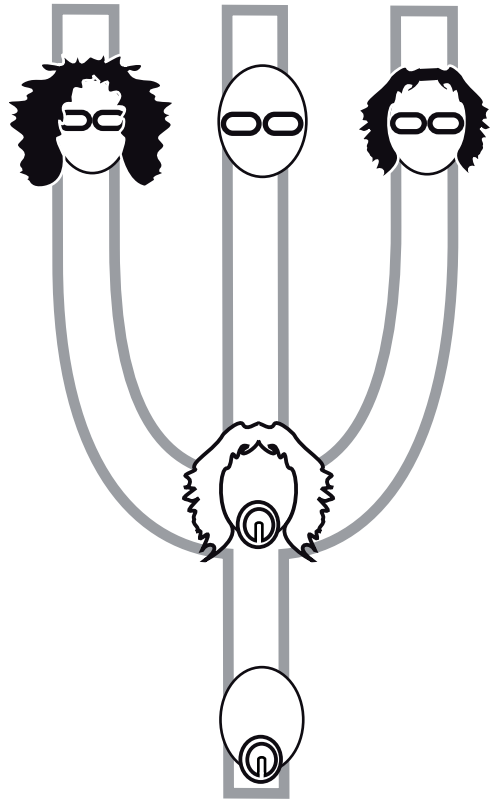
se testimonia la humilde sorpresa con la que nuestro ilustre socio José María Gondra recibió el homenaje que, aprovechando el marco de la SEHP, le dedicaron sus compañeros de facultad después de tantos años de dedicación a la enseñanza y la investigación. A él nos unimos desde estas páginas. Por último, incluimos como artículo parte de la sugerente conferencia de Wade E. Pickren, en concreto el tratamiento de la indigenización de la psicología en EEUU.

Por lo demás, el boletín nos trae la información de siempre. Destacamos el adelanto de cuestiones de organización e intendencia relacionadas con el próximo symposium de Málaga, que sus responsables nos han hecho llegar amablemente a pesar de las urgencias derivadas de la publicación en forma y tiempo del Boletín. Como es habitual, la acompañamos de las bases de nuestros dos premios para jóvenes investigadores, el Juan Huarte de San Juan y el Antoni Caparrós.

Lamentablemente, más escasas en cantidad, si bien no en calidad, llegan esta vez nuestras secciones de reseñas críticas e información varia. No nos cansamos de repetir que seguimos dependiendo de todos los socios para mantenerlas. Como editores, pensamos que quizá este descuido sea un síntoma más de los tiempos y tareas marcados por Bolonia y la ANECA. Ambas agendas

nos llevan a descuidar todavía más cosas como estas, insignificantes para ingeniería curricular pero fundamentales para preservar la cultura de los historiadores de la psicología y, junto con ella, cierto sentido gratificante del propósito y esfuerzo compartido. Quizá vivamos tiempos que exijan algún rearme moral, empezando por una reconsideración crítica de lo que significan exactamente palabras como "calidad" o "impacto". Por lo demás, una buena manera de empezar puede ser releer las palabras con las que nuestro presidente, Enrique Lafuente, tuvo a bien prologar el libro de resúmenes del congreso de San Sebastián.

Los editores.



a r t í c u l o s

**Evocación de Miquel Siguan
(1918-2010)**

Fernando Gabucio
Universitat de Barcelona

Respondiendo a nuestra solicitud, nuestro compañero Fernando Gabucio nos hace llegar esta personal evocación de Miquel Siguan, como sabéis Miembro de Honor de la SEHP recientemente fallecido, a quien conoció muy de cerca. Al publicar aquí sus palabras queremos hacerlas también nuestras, a la vez que compartir con todos vosotros el sentimiento de tan dolorosa pérdida.

El día 8 de mayo de este 2010, pocos días después de haber cumplido 92 años, ha fallecido Miquel Siguan, el doctor Miquel Siguan. Creo que es sobradamente conocido que se trata de una de las figuras puntales en la regeneración de la psicología en nuestro país después de la guerra civil. Desde luego, ha sido el alma máter de esos estudios en la Universidad de Barcelona –con todo lo que eso significa, a lo largo de décadas. Su trayectoria intelectual, científica y personal está jalonada de un largo y heterogéneo número de logros de muy diversa índole: publicaciones, iniciativas, participaciones, alientos, reconocimientos, innovaciones, responsabilidades, compromisos y dedicaciones –y doy por supuesto que también de sacrificios, renunciadas y quizá decep-

ciones. No me propongo enumerarlas aquí. Una vida larga y de intensa y continuada dedicación da para mucho.

Sus libros y artículos siguen ahí. Los efectos de su historia personal nos envuelven y han creado el marco y las posibilidades de otras muchas historias personales y científicas dedicadas, cada vez de una manera más acotada y especializada, a las múltiples tareas, ámbitos y proyecciones de la psicología en nuestra sociedad. La figura del tronco, del que van a ir emanando multitud de ramas hasta convertir el conjunto en un árbol denso y poblado, progresivamente ramificado y muy vivo, es casi inevitable. Él no es la causa de todo, por supuesto (me lo imagino sonriéndose con suave sorna ante tal afirmación), pero está en el origen y en el posterior desarrollo de múltiples aspectos de nuestro presente. Debía estar realmente orgulloso. Podía estarlo.

La del doctor Miquel Siguan no es una trayectoria entre otras, compitiendo con iguales por hacer bien un cometido propio. Quizás sí lo fuera al principio, claro. Pero la historia, las circunstancias y los avatares, además de su propia voluntad, fueron a colocarlo en posición de encauzar, dirigir y alentar la germinación de un ámbito del saber y de la ciencia que la sociedad demandaba, casi exigía, a una velocidad a la que era difícil satisfacer esa ansia. Él lo ha contado muchas veces. Le tocó, en muy buena medida, tanto jugar como repar-

tir juego, mucho juego. Creo que ha hecho ambas cosas con largueza, y que debió disfrutar de las dos.

He tenido el privilegio de tratarlo durante muchos años dentro del mundo académico, pero casi enteramente al margen de las ferocidades de este mundo. Ha sido una fuente continua de sabiduría encarnada, de trato exquisito, de iniciativa y de ilusión perenne. Hemos hablado mucho y hemos discutido a la vieja usanza, con más curiosidad y respeto por el interlocutor que afán por los puntos de vista propios. También nos hemos reído mucho.

Sus hijos, en el funeral, han destacado dos cualidades del padre: la tolerancia y la curiosidad. Me parecen muy bien elegidas. Yo añadiría una tercera que desde siempre me impactó y que con el paso del tiempo ha ido pareciéndome un rasgo de verdad singular y hasta crucial de su persona: la jovialidad, una tenaz jovialidad. No le hacía inmune a la adversidad, naturalmente, pero le permitía afrontar el día a día con una especie de reserva inagotable de paciencia y de ilusión. Sospecho que esos tres rasgos, tolerancia, curiosidad y jovialidad, han debido mantener una especie de alianza secreta, de colaboración entre sí, en su persona, de modo que cada uno de ellos soportaba y hacía posible la vitalidad y el buen funcionamiento de los otros dos. Pero no he conseguido aún descifrar ni las proporciones ni el particular modo de combinación de esa síntesis extraordinaria. Otra lección que seguiré tratando de entender. Sí se me ocurre, en cambio,

que si la jovialidad es un signo de juventud, el doctor Siguan ha logrado el casi inconcebible éxito de morir joven.

Descanse en paz, doctor Siguan.

Selección de publicaciones

El número de mayo de Anuario de Psicología de 1987 recoge un homenaje a Miquel Siguan. Al final del volumen hay una recopilación de publicaciones suyas que llega hasta esa fecha. A continuación mostramos una selección de trabajos publicados en los últimos años.

Siguan, M. y Vila, I. (1991). Bilingüismo. En J. Mayor y J. I. Pinillos (Eds), *Tratado de Psicología General VI. Comunicación y lenguaje* (pp. 739-765). Madrid: Alhambra.

Siguan, M. (1991). Miguel Siguan entrevista. *Papeles del Psicólogo*, junio, N. 50.

Siguan, M. (1991). Origen y desarrollo de las funciones del lenguaje. En J. Mayor y J. I. Pinillos (Eds), *Tratado de Psicología General VI. Comunicación y lenguaje* (pp. 421-441). Madrid: Alhambra.

Siguan, M. (1993). Acerca del Grupo de Psicolingüística de la Universidad de Barcelona: antecedentes y perspectivas. *Anuario de Psicología*, 57, 3-11.

- Siguan, M. (1996). *La Europa de las lenguas*. Madrid: Alianza (traducido al catalán, francés, inglés, alemán, portugués y croata).
- Siguan, M. (1998). *La escuela y los inmigrantes*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Siguan, M. (1999). *Conocimiento y uso de las lenguas: investigación sobre el conocimiento y uso de las lenguas cooficiales en las comunidades autónomas bilingües*. Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).
- Siguan, M. (2001). *Bilingüismo y lenguas en contacto*. Madrid: Alianza Editorial.
- Siguan, M. (2002). *La guerra als vint anys*. Barcelona: La Campana.
- Siguan, M. (2003). Lenguas, estados y naciones: Ciudadanos bilingües sin traumas de identidad. *Nueva revista de política, cultura y arte*, Nº 86, pags. 70-84
- Siguan, M. (2003). *Inmigración y adolescencia: los retos de la interculturalidad*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Siguan, M. (2003). Un diálogo interminable. *Revista de psicología general y aplicada: Revista de la Federación Española de Asociaciones de Psicología*, Vol. 56, Nº. 2, pags. 169-171
- Siguan, M. (2003). Tres perspectives en l'estudi del llenguatge infantil. *Revista internacional de filología*, Nº. 35, pags. 47-58
- Siguan, M. (2003). La emigración y su influencia sobre el desarrollo del campo. *Revista española de estudios agrosociales y pesqueros*, Nº 200, 1, pags. 347-370
- Siguan, M. (2003). El futuro de las lenguas en un mundo globalizado. *Veintiuno: revista de pensamiento y cultura*, Nº 1, pags. 11-18
- Siguan, M. (2004). El diario de la hermana menor. *Revista de Occidente*, Nº 278-279, pags. 231-235
- Siguan, M. (2004). Adolescencia e inmigración. *Crítica*, Año 54, Nº. 912, pags. 44-48
- Siguan, M. (2004). Política lingüística en Galicia. *Revista galega do ensino*, Nº 42, pags. 139-146
- Siguan, M. (2005). Lengua y lenguas en España. *Cuenta y razón*, Nº 138, pags. 147-162.
- Siguan, M. (2007). El nacimiento de una profesión. *Revista de historia de la psicología*, Vol. 28, Nº 4, pags. 7-24.
- Siguan, M. (2008). El cuerpo como límite: Una reflexión sobre los déficits orgánicos. *Apuntes de Psicología*, Vol. 26, Nº. 1, pags. 13-34
- Siguan, M. (2009). Hablando con los fundadores de la psicología contemporánea española. Entrevista a Miguel Siguan (por I. Magán y S. Berdullas). *Infocop*, 42, 43-46.
- Siguan, M. (2009). El catalán en perspectiva. *Claves de razón práctica*, Nº 195, pags. 14-23
- Siguan, M. (2009). Bolonia como detonante. *El Ciervo: revista mensual de pensamiento y cultura*, Nº. 695, pags. 8-9
- Siguan, M. (2009). *La flecha en el blanco: una reflexión sobre nuestro tiempo*. Barcelona: Horsori.
- Siguan, M. (2010). El lado oscuro de la existencia. <http://siguan.blogspot.com/>.
- Siguan, M. (2010). Haikus, tankas y zen o la seducción de Oriente. *El Ciervo: revista mensual de pensamiento y cultura*, Nº. 700, pags. 11-18

Hybridizing, Transforming, Indigenizing: Psychological Knowledge as Mélange

Wade E. Pickren

Ryerson University, Canada

In historical perspective, humans have always engaged in trade, populations have always been on the move, technologies have been developed and shared, and knowledge has been transformed to fit time and place (Pieterse, 2009). These historical processes indicate that it is perhaps a human impulse to cross boundaries to establish contacts and make exchanges across cultures. Histories of trade, commerce, and civilizations provide support for this thesis (Alavi, 2008; Bayly, 1989; Raj, 2007).

Transmission of knowledge and practices across national and cultural boundaries typically results in the transformation of both knowledge and practice. This is an important point made, for example, by David Livingstone in his excellent volume, *Putting Science in its Place* (2003). As Livingstone shows, knowledge and practice have to become local knowledge and local practice in order to function. Psychology, like others sciences and professional practices, has been changed by its movement across national and cultural boundaries.

This is a timely topic, as evidenced by the upcoming meeting of the European Society of the History of Science in Barcelona in November 2010. In September 2009, I participated in a conference in Halle, Germany on the topic of the transmission of indigenous

knowledge and there have been many other conferences and workshops on this and related topics over the last two years. Recent issues of *Osiris* and *Isis* have also addressed the topic. We whose scholarship is in the history of psychology are beginning to pay attention to this topic. As we do so, I believe that we will see that the transmission of psychological knowledge and practice is more complex than we have previously understood and continues to have relevance today in a globalizing world.

In recent years, a growing body of scholarship has explored the co-construction of knowledge and practice, even in imperial settings (e.g., Raj, 2007; Safier, 2008; Subrahmanyam, 2005). In six case studies set in India, Raj showed how knowledge and scientific practices were transformed and changed, co-created, in the exchange that occurs when cultures come together, in what we may call cultural contact zones (Hermans & Kempen, 1998). These zones are places where people and ideas and practices of differing backgrounds come together. Such places are rich in possibilities for understanding what happens in the transmission of knowledge and practice, especially where there may be important contrasts in the cultures in contact. It may well be that, historically, the growth of human knowledge has depended on the transmission of ideas and practices across sometimes quite disparate boundaries.

Another way to express this is to suggest that what we have when

cultures meet is a hybridization of two or more practices and a mixing of knowledge. Scholarship on globalization in the late 20th century often posited a homogenization or MacDonalidization of the world as a result of the spread of Western ideas and capital. However, more recent work, such as that by Jan Pieterse (2009) and the Latin American theorist, Néstor García Canclini, have disputed this view in favor of hybridization. In his book, *Hybrid Cultures* (2005), Canclini has argued for the need to understand the processes of hybridization as part of historical change. Canclini argues that hybridization creates heterogeneities that are potentially protective against the reductionism and homogenizing influence of finance capital, which seeks to flatten the world in order to maximize profits. Beyond the market, Canclini argues, historically, identity has been formed through mixing. In studying the growth and transformation of science, we need to position ourselves in the midst of these heterogeneities and seek to understand how hybridizations work.

Finally, these processes of circulation and transformation are best understood as part of what one scholar calls moving cultures (Hermans & Kempen, 1998). If that is so, then the study of what happens to knowledge and practice in these contact zones may help us understand what happens in a dynamic world, where ideas, constructs, practices, and people are constantly on the move. In particular, it will enrich our understanding of the history of psychology.

In this brief article, I will use as my example the indigenization of

psychology in the United States. While I will not be able to do full justice to the example due to space limitations, I trust that it will prove to be a useful exemplar of the processes of circulation, transformation, and hybridization of knowledge. For a more complete treatment, I refer readers to Chapter 4 of Pickren & Rutherford (2010) and Pickren (2009).

Creating Psychology in the United States

Psychology in the United States drew upon many sources for its growth. The usual textbook account typically recounts the establishment of a laboratory based psychological science in Germany in the late 19th century is often cited as the key moment in the history of psychology (Boring, 1929). Yet, even in Germany, the success of the new science was directly due to its role in the service of the German ideals of *Kultur*. That is, psychological science was part of the program to provide empirical support for the foundations of rational knowledge and thus to provide a suitable education for the sons and a few daughters of the German middle and upper classes (Ash, 1995; Ringer 1969). Wundt was the first person to successfully institutionalize psychology as a laboratory based science where he and his students sought to understand the normal adult human mind. It may well be that one reason Wundt stands so tall in our imaginations is that it was in his laboratory that so many Americans studied and then used his model to successfully establish the new science in the rapidly expanding higher education system of the United States (O'Donnell, 1985).

The New Psychology, as the laboratory-based science was often

called in the United States, developed rapidly. However, it was not the first psychology in the country. Historian Deborah Coon has shown how the New Psychologists struggled to establish themselves as scientists who could authoritatively address matters of the mind (1992). The general public at the beginning of the 20th century did not make fine distinctions about psychological matters, giving credence to spiritualists, practitioners of New Thought, mesmerists, phrenologists, philosophers, and Christian ministers (Pickren, 2000). All of these professionals represented schools of thought about human mentality that had experienced great success during the 19th century in America.

During the 19th century, Americans became sensitized to many new phenomena that indicated the great and somewhat mysterious powers of the mind. As a result, by the end of the century Americans had developed a strong psychological sensibility and there existed what might best be termed an "everyday" psychology. The historical contexts for these developments is quite complex and a full explanation is beyond the scope of this brief article. Here, I offer a brief sketch of these contexts in order to suggest the processes of transformation and hybridization that were at work in creating American psychology.

The United States began the 19th century as a mostly rural society primarily occupied by a relatively homogeneous population of Anglo-Saxon and Northern European

descent. By the end of the century that had changed, as millions of immigrants from both Europe and Asia arrived in the country. This process continued until 1924, when immigration was radically restricted. The country also became much more urbanized and industrialized, with an increasing number of people leaving farms and small towns to work in factories that were usually located in or near large cities.

The American population also became much better educated over the century, so much so that by the mid 19th century, the United States had the highest literacy rate in the world. Into this new setting of people and places poured a flood of all kinds of printed materials, often touting new ideas and practices. Americans of all classes seemed to have a huge appetite for information and new knowledge, and pursued that knowledge through printed publications (e.g., books, newspapers, pamphlets), as well as public lectures and demonstrations. Science was an important part of this flood of information, although it is very important to keep in mind that most Americans, indeed most Europeans, held a broad definition of science as systematic knowledge.

In addition, there developed in the United States from very early in its history an insistence that every man (I use the gender term deliberately) could and should think and decide for himself what was truth. This applied to religion, medicine, politics and many other facets of life (for this in religion, see Hatch,

1989). This populist approach gained ascendancy in the Presidency of Andrew Jackson in the 1820s and held sway through much of the century. The result was an anti-authoritarian environment in which social hierarchies were challenged, along with the received authorities of religion, science, and the professions.

In this populist atmosphere, there was a tremendous growth of new ideas about human nature and human behavior. New ideas and practices emerged in almost every domain of American life: health, religion, marriage, etc (e.g., Albanese, 2007; Whorton, 1982). Mesmerism, phrenology, and spiritualism were all part of this growth, as well as metaphysical religions and philosophies such as New Thought (Albanese, 2007). These new ideas held appeal across American society, regardless of class, educational level, or race. For each movement there was a body of literature, books, pamphlets, magazines, as well as popular lectures. These new ideas and practices became part of American culture and were crucial in forging a psychological sensibility or “everyday” psychology.

In the first half of the 19th century, phrenology and mesmerism gained a place in Americans’ awareness. Of course, both of these new sciences were imported from Europe and were indigenized or transformed in the United States in order to fit them to American life. In a similar way, during the second half of the century, spiritualism and New Thought emerged and shaped American thinking about psychological matters.

Even more important in laying the foundation of a psychological sensibility was religion, especially its revivalist form. The first European settlers in North America came because of a desire to practice their own version of religion. Then, in the 18th century, the first large religious renewal movement took hold across New England and New York, in what historians call the First Great Awakening (Hatch, 1989). One expression of this enthusiastic religion was the Methodist revivalism of George Whitefield and John Wesley. Their preaching often led to what listeners reported as a new openness to deep religious experiences, which were often expressed in physical demonstrations of shouting, trances, and visions. The legacy of their preaching was called the shout tradition in American Methodism.

A second wave of religious revival swept across much of the North and Midwest of America in the first half of the 19th century (Cross, 1950). This revival helped create new church denominations, as well as influencing some adherents to move toward alternative spiritual and philosophical ideas and practices (Taves, 1999). Out of this revival, new religious and philosophical movements emerged that helped create a psychological sensibility in the United States.

For example, the Methodist Episcopal Church became the fastest growing denomination in the United States, doubling its membership from 1820 to 1830, to a half-million adherents. Methodist meetings were marked by a strong lay participation in the services and in leadership. Believers often showed the grace given them in physical actions, such as shouting, dancing, and falling down under the power of the Holy Spirit. By the mid-1800s, some observers began

to compare these intense emotional experiences with the results of other psychological or mental practices, such as those that occurred in the mesmeric trance (Schmit, 2005).

Mesmerism, based on the work of Franz Anton Mesmer (1734-1805) was characterized by a trance-like state that was induced by a deep connection between the mesmerist and the subject. Later, this connection was thought of as the psychological characteristic of suggestibility. Once in this state, it was thought the individual could be directed to perform physical and intellectual tasks that were outside their capacity in the normal state. Often, upon being "awakened" from the mesmeric state, the person could not remember what had occurred.

Not long after mesmerism's introduction into American life, some observers, including the Methodist minister, LaRoy Sunderland, began to explore the possible links between the mesmeric trance and the spiritual demonstrations found in Methodist revival meetings. Sunderland became convinced of the linkages and after he left the ministry devoted himself to full time experimentation with mesmeric practices in order to understand their psychological meaning (Schmit, 2005). Sunderland was only one among a number of such investigators by the middle of the 19th century.

As the century unfolded, there emerged a complex relationships among mesmerism, American religion, and spiritualism, indicating that the

questions raised by mesmeric and spiritualistic practices led to attempts to scientifically or systematically investigate them for their psychological meaning (Schmit, 2005; Taves, 1999; Taylor, 1999). By the 1850s, spiritualism emerged as part of this *mélange* of spiritual, religious, and psychological sensibilities. Like mesmerism and phrenology before it, spiritualism became a common practice among members of every strata of American society. Together, these beliefs and practices helped make an everyday American psychology.

Later in the 19th century, the clockmaker, Phineas P. Quimby (1802-1866), developed an approach to health and wellness that came to be called New Thought. After a brief time as a mesmerist, he developed his own explanations about the influence of one mind on another and employed it as a means of psychological healing. He sought to develop an intense empathy with his clients in order to help him see the person's false belief about disease that was the true cause of the illness. He claimed that by doing so, he could help them correct their thinking with the result that the client would experience a recovery and return to health. Quimby was remarkably influential, so that by the late 19th century, his followers created a new mental science that began to be referred to as New Thought. Like its predecessors, spiritualism, mesmerism, and phrenology, New Thought became a key element in creating an everyday psychology of human experience.

By the last decades of the 19th century,

all of these new ideas and practices had helped create among Americans a psychological-mindedness. One could visit almost any American city and find various psychological practitioners, from mesmerists to spiritualists to mind-readers, mediums, as well as phrenologists and mesmerists doing steady business. Of course, their psychology was not the psychology of the laboratory or the questionnaire. However, for the New Psychology that had at least its rhetorical base in the scientific laboratory to succeed in American culture, these everyday psychologies were absolutely necessary. The New Psychologists had their way made easier for them by those who had preceded them in mesmerism, religion, spiritualism, and so on. Perhaps this was the most remarkable feature of psychology in America, the ability to somehow blend so many different elements, all representing a different aspect of human mentality, into something distinctively American. That is, what happened in the United States was a hybridization of ideas and practices of an everyday psychology with the scientific laboratory based approach of the New Psychology imported from Germany.

In conclusion, I have sought to show that it was the emergence of everyday psychologies that were instrumental in creating a psychological sensitivity in American culture in the 19th century. It was this that formed the cultural and popular foundation on which the scientific discipline of Psychology so successfully built its empire. As a result, during the 20th century, American psychology moved to the very center of American social life. What we think of

as American Psychology, then, is actually a hybrid of a variety of practices and metaphysical belief systems, mixed with an array of practices and ideologies drawn from natural science. Truly, psychology is an excellent example of the transformation of knowledge and practice.

References

- Alavi, S. (2008). *Islam and healing: Loss and recovery of an Indo-Muslim medical tradition, 1600-1900*. London: Palgrave-Macmillan.
- Albanese, C. L. (2007). *A republic of mind and spirit: A cultural history of American metaphysical religion*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Ash, M. G. (1995). *Gestalt psychology in German culture, 1890-1967: Holism and the quest for objectivity*. New York: Cambridge University Press.
- Bayly, C. A. (1989). *Imperial meridian: The British Empire and the world, 1780-1830*. London: Longmans.
- Boring, E. G. (1929). *A history of experimental psychology*. New York: Appleton Century Crofts.
- Canclini, N. G. (2005). *Hybrid cultures: Strategies for entering and leaving modernity*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Coon, D. J. (1992). Testing the limits of sense and science: American experimental psychologists combat spiritualism, 1880-1920. *American Psychologist*, 47, 143-151.

- Cross, W. R. (1950). *The Burned-Over District: The social and intellectual history of enthusiastic religion in Western New York, 1800–1850*. Ithaca, NY: Cornell University Press.
- Hatch, N. O. (1989). *The democratization of American Christianity*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Hermans, H.J.M., & Kempen, H.J.G. (1998). Moving cultures: The perilous problems of cultural dichotomies in a globalizing society. *American Psychologist*, 53, 1111-1120.
- Livingstone, D. (2003). *Putting science in its place: Geographies of scientific knowledge*. Chicago: University of Chicago Press.
- O'Donnell, J. M. (1985). *The origins of behaviorism: American psychology, 1870-1920*. New York: New York University Press.
- Pickren, W. E. (2000). A whisper of salvation: American psychologists and religion in the popular press, 1884-1908. *American Psychologist*, 55, 1022-1024.
- Pickren, W. E. (2009). Indigenization and the history of psychology. *Psychological Studies*, 54, 87-95.
- Pickren, W. E. & Rutherford, A. (2010). *A history of modern psychology in context*. New York: Wiley.
- Pieterse, J. (2009). *Globalization and culture: Global mélange* (2nd ed.). Lanham, MD: Rowman & Littlefield.
- Raj, K. (2007). *Relocating modern science: Circulation and the construction of knowledge in South Asia and Europe, 1650-1900*. New York: Palgrave-Macmillan.
- Ringer, F. (1969). *The decline of the German mandarins: The German academic community, 1890-1933*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Safier, N. (2008). *Measuring the New World: Enlightenment science and South America*. Chicago: University of Chicago.
- Schmit, D. (2005). Re-visioning American antebellum psychology: The dissemination of mesmerism, 1836-1854. *History of Psychology*, 8, 403-434.
- Subrahmanyam, S. (2005). *Explorations in connected history* (2vols.). New Delhi: Oxford University Press.
- Taves, A. (1999). *Fits, trances, and visions: Experiencing religion and explaining experience from Wesley to James*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Taylor, E. (1999). *Shadow culture: Psychology and spirituality in America*. Washington, DC: Counterpoint.
- Whorton, J. C. (1982). *Crusaders for fitness: The history of American health reformers*. Princeton, NJ: Princeton University Press.

c r ó n i c a s d e l a s e h p

XXIII Symposium de la Sociedad Española de Historia de la Psicología.**Donostia, 13 al 15 de mayo de 2010**

Gabriel Ledo

Universidad Autónoma de Madrid

Dice Enrique Lafuente en la presentación del Symposium que quienes van por primera vez San Sebastián tienen la fortuna de descubrir una de las ciudades más bonitas de España. No puedo decir que mi impresión haya sido distinta al conocer por primera vez esta ciudad. Tampoco es para menos lo que podríamos decir del Palacio de Miramar, sede del congreso. Parece que año tras año los equipos organizadores de la SEHP compiten por los mejores elogios de sus asistentes. Creo que es de agradecer que entre quienes se hacen cargo de la escenografía y la intendencia de los congresos se haya generado esa cultura del esfuerzo y la atención hacia el otro. Mi más sincero agradecimiento para los compañeros de la Universidad del País Vasco que tanto han trabajado para adelantarse a todas nuestras necesidades y a algunos de nuestros deseos.



Algunos miembros de la organización posan junto a E. Lafuente, J. M. Gondra y H. Carpinterio

A pesar del ambiente frío y húmedo con que nos recibió Donostia, que parece ser costumbre de la ciudad cuando desembarca la SEHP, el jueves 13 de mayo por la mañana comprobamos por las bienvenidas y los saludos, el buen estado de ánimo de la SEHP. Buen estado de ánimo, por cierto, no sólo producto de las sonrisas sino del empeño de muchos veteranos de la sociedad en seguir reivindicando la importancia del pasado de la Psicología a pesar de las dificultades contemporáneas.

Entre las dudas y la incertidumbre de los primerizos y los abrazos y apretones de manos de los experimentados, fuimos escogiendo asiento para la primera mesa. Escogiendo asiento, por cierto, en el Salón Comedor Real, que según nuestra invitada Alexandra Rutherford era el lugar más bonito en el que había dado una conferencia.

En esta primera mesa de arranque dedicada a la Historia de la Psicología Evolutiva tuvimos entre otros a Minkova y Arinina, las psicólogas rusas, que no soviéticas como decía un periódico nacional, haciendo un balance muy interesante de los problemas de la adolescencia y la juventud en la psicología, ahora sí, soviética, de principios de siglo veinte, y también un estudio sobre la psicología social en Bekhterev y McDougall. Estuvo también en esa mesa Moisés Esteban que traía una ponencia conjunta con Carl Ratner sobre el pasa-

do y las tendencias contemporáneas de la psicología cultural. Esteban nos mostró la importancia extraordinaria de las ecologías ontogenéticas en la regulación del comportamiento a través de un video absolutamente impactante de Oxana Malaya, la niña perro.

Después de la pausa para el café, las primeras conversaciones y la colocación de los pósters -muy buenos este año por cierto- tuvimos la oportunidad de escuchar la conferencia inaugural a cargo de Alexandra Rutherford. Alexandra trazó un recorrido fascinante a través de la psicología feminista estadounidense del siglo XX. Con un carisma y una gracia incomparable fue mostrándonos el papel de la psicología en la construcción del género y de las diferencias de género, y cómo las investigadoras feministas habían trabajado constantemente para rechazar el marco psicológico que legitimaba el acceso de los hombres a posiciones sociales privilegiadas.

La hora de la comida en San Sebastián es una hora especial. Si después de una mañana de congreso la hora de la comida es una hora esperada, puedo decir con tranquilidad que en esta ocasión lo era más. Gracias en parte, a los consejos de la organización pudimos conocer las excelentes virtudes gastronómicas de los hosteleros donostiarras.

La tarde se presentaba atractiva con la mesa *Raíces de las escuelas y sistemas psicológicos*, polémica con Bolonia y los Planes de Estudios, y muy sugerente con *La psicología en tiempos de guerra*.

Iñigo Ongay en la primera mesa de la tarde trajo una reflexión muy atinente sobre los errores históricos en la interpretación del Canon de Morgan. Gabriel Ruiz, a pesar de las dificultades técnicas, nos habló de la popularización de las tesis de Pavlov con una ponencia preciosa.

La tercera mesa de la tarde estuvo en el nivel al que nos tienen acostumbrados sus componentes. Gallardo, Sánchez y Gómez-Soriano, nos hablaron cada uno en su ámbito de las relaciones entre el conocimiento psicológico y su utilización en contextos bélicos. Gallardo mostró parte de su entrañable trabajo con niños republicanos de la guerra civil, Iván Sánchez habló de la utilización de la cultura musical para la formación del espíritu nazi y Rubén Gómez-Soriano de la ausencia de un proyecto primatólogico, también en la Alemania Nazi.

Después de esta última mesa y para finalizar el día de trabajo, se celebró la Asamblea de Socios de la SEHP. Posteriormente tuvimos el placer de escuchar al coro "Musikalis" que nos deleitó a todos con varias canciones entre las cuales tuvo lugar un emotivo y merecido homenaje sorpresa a José María Gondra con motivo de su despedida de la universidad. El punto final al jueves lo puso un copioso y distinguido Cocktail ofrecido en el Salón de Madera, que todos agradecemos como cierre de la jornada de congreso.



E. Lafuente, J. M. Gondra y H. Carpintero

Siendo este XXIII Symposium de la SEHP, una conmemoración del fallecimiento de William James, el viernes 14 por la mañana comenzamos con una mesa dedicada a este autor. La segunda sesión de trabajo del viernes estuvo dedicada a la *Historia de la Psicología Española* en los que presentaron trabajos los profesores Llavona y Bandrés sobre los alumnos del Dr. Simarro, Emilio García sobre el famoso caso Larios al que ya nos tiene acostumbrados, el profesor Quintana sobre Germain, Belén Jiménez sobre la transformación de la imputación, Helio Carpintero sobre una famosa encuesta a universitarios que generó disturbios en el franquismo, las hermanas Sáiz sobre Joaquim Xirau y Juan Antonio Vera sobre la Fundación Juan March.

Las mesas de la tarde, *William James en el recuerdo* y la *Historia de la Psicología Aplicada* dejaron paso a la presentación del video realizado por Enrique Lafuente y Jorge Castro, *Eloy Luis André y la psicología científica en la España de la Restauración*. Un video documental excelente en el que intervienen muchos de los compañeros de la SEHP.

El viernes noche nos ofreció uno de los momentos mágicos del Symposium. Cena de gala en Donostia es sinónimo de éxito, y más si se celebra en un restaurante como el Ni Neus. Todos los comensales disfrutamos entusiasmados con el desfile de exquisiteces que se nos venían al paladar al mismo tiempo que nos poníamos nostálgicos, con la ayuda de un biocatalizador de las emociones

procedente de La Rioja, escuchando los discursos en honor al trabajo de la Sociedad.

La recta final del congreso tuvo lugar en el Salón de Actos de la Facultad de Psicología. A pesar de la noche anterior, las dos mesas de la mañana contaron con una numerosa asistencia. Más allá de alguna ojera disimulada o de algún amago de bostezo, el patio de butacas mantuvo el tipo. La primera mesa trató un tema crucial para la Psicología y un poco marginado a mi entender. *Psicólogos por la Paz* nos presentó el trabajo de algunos psicólogos, profesionales del cuidado, al servicio de las víctimas de la expresión más cruel de la violencia, la guerra.

La última mesa, muy convenientemente titulada *Otras temáticas*, mostró tanta variedad como profundidad en sus trabajos. Entre otros trabajos, Mònica Balltondre presentó una comunicación sobre el goce en las experiencias místicas de Teresa de Ávila; Or Hasson nos conquistó con su reconstrucción de la psicología de Huarte de San Juan y Andrés Velásquez y el profesor Florentino Blanco nos deleitó con un brillante trabajo sobre la música como forma de regulación de la afectividad moderna.

Wade E. Pickren cerró el congreso con una conferencia sobre la transformación del conocimiento psicológico con alguna crítica a los programas de investigación etnopsicológica.

Para certificar el final del congreso tuvimos la oportunidad por última vez de almorzar en compañía de todos los congresistas gracias al aperitivo preparado en la propia facultad. Besos y abrazos para todos y un “nos vemos en Málaga” como fórmula para la despedida.

c o n v o c a t o r i a s d e l a s e h p

XXIV SYMPOSIUM DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE HISTORIA DE LA PSICOLOGÍA**Málaga, del 12 al 14 de mayo de 2011 (fechas provisionales).**

A continuación adelantamos la información que nos envían los organizadores del congreso y que será completada en el Boletín posterior.

Secretaría

Ana Belén Rodríguez (Secretaria del Departamento de Psicología Básica).

Teléfono: 952.13.26.31

Fax: 952.13.26.31

E-mail: arr@uma.es

Comité Ejecutivo

Juan Antonio Mora Mérida

José Antonio Gallardo Cruz

Miguel Luis Martín Jorge

Pilar Grande Martín

Beatriz Porras Florido

José Tomás Boyano Moreno

Colaboradores en la organización

Carmen Sanchidrián Blanco (Directora del Departamento de Teoría e Historia de la Educación, UMA).

Serafina Castro Zamudio (Directora del Departamento de Personalidad, Evaluación y Tratamientos Psicológico, UMA).

Jesús Miranda Páez (Director del Departamento de Psicobiología y Metodología de la Ciencia del Comportamiento, UMA).

Juan José Sánchez Luque (Presidente del Colegio Oficial de Médicos).

Pascual Martínez Freire (Catedrático de Lógica y Filosofía de la Ciencia, UMA).

Juan Jesús Bravo Caro (Director del departamento de Historia Moderna y Contemporánea, UMA).

Mariano Vera (Presidente del Colegio de Psicólogos de Andalucía Oriental).

Jesús Castellanos Guerrero (Profesor de Historia de la Medicina).

Conferencias impartidas por personalidades

Conferencia de apertura: Enrique García Fernández-Abascal (Catedrático de psicología Básica UNED)

Conferencia de cierre: Pendiente de confirmar.

Áreas Temáticas

La Psicología de la Inteligencia, en el centenario de la muerte de Alfred Binet (1857-1911).

Historia de la Psicología en España.

Homenaje a Miquel Siguan: El lenguaje y el pensamiento a la luz de la Historia de la Psicología.

Docencia de Historia de la Psicología en el marco de los nuevos estudios de Grado.

Historia de la metodología e instrumentos de medida en Psicología.

Escuelas, corrientes y tendencias a lo largo de la Historia de la Psicología.

Temas libres.

Sede del Symposium

Por confirmar

Alojamiento

Málaga tiene una gran oferta hotelera, de diversas categorías (hoteles y hostales). Próximamente ampliaremos este apartado.

Visitas turísticas

Al estar la Sede en el centro, posiblemente se contará con una Recepción por parte del Ayuntamiento.

Posteriormente se detallará la visita a los Museos municipales y la visita a bodegas típicas malagueñas.

Cómo llegar

Por ferrocarril: AVE.

Por avión: Una vez en el aeropuerto de Málaga, lo mejor es coger el tren. Otra posibilidad es coger el autobús-lanzadera que os deja igualmente en el centro de la ciudad.

Fechas de Inscripción y entrega:

14/12/2010-01/02/2011: Envío de resúmenes-abstracts.

El resto de fechas están por confirmar.



p r e m i o s 2 0 1 1

La Sociedad Española de Historia de la Psicología convoca los premios “Juan Huarte de San Juan” y “Antonio Caparrós” 2011, para trabajos de investigación en Historia de la Psicología en España y fuera de España respectivamente, de acuerdo con las siguientes bases:

PREMIO JUAN HUARTE DE SAN JUAN

1. Los trabajos deberán versar sobre cualquier tema del pasado de la psicología o ciencias afines en España.
2. Podrán concurrir a los Premios los estudiantes universitarios que acrediten su condición de tales, y que estén iniciándose en la investigación de dichos temas, siempre y cuando no hubiesen obtenido ya previamente este galardón.
3. Los trabajos deberán estar redactados en cualquiera de las lenguas del Estado Español, ser originales y no haber sido publicados previamente, dejando bien especificado, a través de las referencias bibliográficas, que sus autores conocen y manejan la bibliografía previa sobre el tema.
4. Podrán ser realizados individualmente o en equipo.
5. Deberán tener una extensión de entre 25 y 30 páginas a doble espacio e ir acompañados de las correspondientes referencias documentales.

6. El plazo de presentación se cerrará el 1 de marzo de 2011. Los trabajos deberán ser remitidos, junto a al curriculum vitae del aspirante, a la Secretaría de la SEHP, al correo electrónico sehpa@sehpa.org

7. Actuará de Jurado un Comité Científico designado por la Junta Directiva de la Sociedad Española de Historia de la Psicología, que dará a conocer el premio antes de la celebración del XXIV Symposium de la SEHP, con el fin de que el premiado/s pueda/n organizar su asistencia a este evento.

8. El trabajo premiado se presentará en el XXIV Symposium de la S.E.H.P., y será publicado, tras las pertinentes revisiones propuestas por el Editor Ejecutivo, en la Revista de Historia de la Psicología. Sus autores recibirán una cantidad en metálico de 180 euros, más la gratuidad de la inscripción al Symposium.

9. El fallo del Jurado será inapelable y el Premio podrá ser declarado desierto.

PREMIO ANTONIO CAPARRÓS

1. Los trabajos deberán versar sobre cualquier tema del pasado de la psicología o ciencias afines fuera de España.
2. Podrán concurrir a los Premios los estudiantes universitarios que acrediten su condición de tales, y que estén iniciándose en la investigación de dichos temas, siempre y cuando no hubiesen obtenido ya previamente este galardón.

3. Los trabajos deberán estar redactados en cualquiera de las lenguas del Estado Español, ser originales y no haber sido publicados previamente, dejando bien especificado, a través de las referencias bibliográficas, que sus autores conocen y manejan la bibliografía previa sobre el tema.

4. Podrán ser realizados individualmente o en equipo.

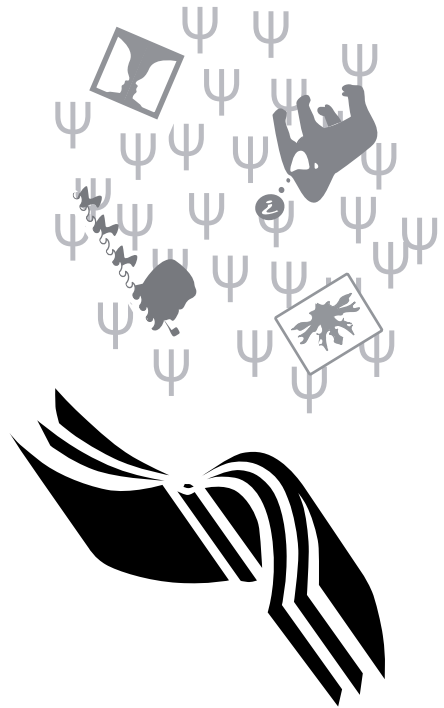
5. Deberán tener una extensión de entre 25 y 30 páginas a doble espacio e ir acompañados de las correspondientes referencias documentales.

6. El plazo de presentación se cerrará el 1 de marzo de 2011. Los trabajos deberán ser remitidos, junto a al currículum vitae del aspirante, a la Secretaría de la SEHP, al correo electrónico sehps@sehps.org

7. Actuará de Jurado un Comité Científico designado por la Junta Directiva de la Sociedad Española de Historia de la Psicología, que dará a conocer el premio antes de la celebración del XXIV Symposium de la SEHP, con el fin de que el premiado/s pueda/n organizar su asistencia a este evento.

8. El trabajo premiado se presentará en el XXIV Symposium de la S.E.H.P., y será publicado, tras las pertinentes revisiones propuestas por el Editor Ejecutivo, en la Revista de Historia de la Psicología. Sus autores recibirán una cantidad en metálico de 180 euros, más la gratuidad de la inscripción al Symposium.

9. El fallo del Jurado será inapelable y el Premio podrá ser declarado desierto.



r e s e ñ a s c r í t i c a s

L I B R O S

Johnston, W. M. (2009). *El genio austrohúngaro. Historia social e intelectual (1848-1938)*. Oviedo: KRK. (Orig. 1983.) 1.147 págs. ISBN 978-84-8367-174-0.

“...depresiones Biedermeier”

Astrud

La asturiana KRK (www.krkediciones.com) es una editorial de criterio fino y labor esmerada. En su colección Pensamiento, dirigida por Ricardo Menéndez Salmón, se han publicado títulos como *Protogaea*, de Leibniz, *Confesión*, de Tolstói, o *Pequeño libro de una gran memoria*, de Luria. Se han rescatado o descubierto auténticas joyas, y entre ellas se encuentra este libro del historiador norteamericano William M. Johnston, una de esas obras que justifican toda una biografía y que la mayoría de los “académicos” jamás escribiremos. Dicho sea de paso, en algunas áreas de nuestra universidad ni siquiera nos es dado disfrutar de las “condiciones objetivas” para que una obra así pudiera gestarse. Son más de mil páginas de recopilación, resumen y organización de información procedente de ámbitos dispares; más de mil páginas que no ofrecen datos mediante los cuales corroborar o desmentir hipótesis alguna; más de mil páginas sin una conclusión clara y unívoca que

haga “avanzar el conocimiento”; más de mil páginas, en fin, que en el currículum de un profesor de psicología valdrían apenas nada (espero que en otras áreas aún no hayan decidido ser “una ciencia”).

La primera edición, *The Austrian Mind*, fue publicada por la University of California Press en 1972. Hubo luego otras ediciones y traducciones (francesa y alemana). La española es a la vez una traducción y una nueva edición, pues incluye correcciones, ampliaciones, una actualización bibliográfica y una introducción de cuarenta y nueve páginas redactada expresamente para la ocasión. Tras ella el volumen se divide en seis partes: “La burocracia de los Habsburgo, entre la inercia y la reforma”, “El esteticismo vienés”, “Positivismo e impresionismo: una simbiosis poco probable”, “El catolicismo reformista de Bohemia”, “El culto húngaro a la fantasía” y “Los profetas de la modernidad”. El tema del libro es la actividad intelectual (científica, filosófica y artística) del Imperio Austrohúngaro, la cual se presenta dentro de su contexto sociohistórico pero sin establecer relaciones causales sociologistas en el sentido de considerar esa actividad como un puro producto o consecuencia de tal contexto. Aunque podría etiquetarse de “historia cultural”, el libro es más bien una historia total, porque da la impresión de que no olvida nada o casi nada. En todo caso, lo que contiene lo articula en un conjunto orgánico en donde ningún dato, ningun-

na “anécdota”, ninguna reflexión carece de significado.

Al poco de empezar a leer nos viene a la memoria otra obra muy estimada y bastante conocida por el público hispanohablante, y cuyo original es un año posterior. Me refiero a *La Viena de Wittgenstein*, de Allan S. Janik y Stephen E. Toulmin (Taurus Ediciones). Estos autores consideraron imprescindible el libro de Johnston pero lamentaron que no hubiera visto la luz antes y así haberlo aprovechado a la hora de elaborar el suyo. Común a ambas obras es la capacidad de hacernos viajar en el tiempo hasta lugares y épocas tan fascinantes como Budapest a finales del XIX o Viena a principios del XX.

Los buenos ensayos o los buenos libros de historia poseen las virtudes de enseñarnos, ayudarnos a pensar, desafiarlos y hacernos sentir inteligentes. Además de ellas -o quizá debido precisamente a ellas-, trabajos como *El genio austrohúngaro* poseen una virtud propia de la buena literatura: crear en nosotros estados de ánimo, o mejor, estetizar nuestros estados de ánimo, esto es, recortar la distancia que nos separa, como lectores, de aquello acerca de lo cual leemos. No es sólo que Johnston sea un magnífico escritor (y la traducción está a su altura); es que tiene la capacidad de trasladarnos a la Praga de Kafka, por ejemplo, haciéndonos partícipes de lo que sentía un empleado judío de origen burgués.

El genio austrohúngaro huye de los vicios académicos de la pedantería, los cultismos, los neologismos o la farragosidad. La prosa, bien trabada, es densa pero fluye sin dificultad haciéndonos sentir como espectadores de una obra de teatro don-

de todo está en su lugar, empezando por los personajes, cuyos nombres van desde los más conocidos (por ejemplo, Karl Pribram, Joseph Schumpeter, Otto Bauer, Karl Renner, Bruckner, Ernst Mach, Moritz Schlick, Otto Neurath, Ludwig Wittgenstein, Martin Buber, Sigmund Freud, Otto Rank, Johann Friedrich Herbart, Franz Brentano, Edmund Husserl, Von Ehrenfels, Max Nordau, Georg Lukács, Karl Mannheim, Sándor Ferenczi...) hasta los que, al menos para mí, eran desconocidos o muy poco conocidos (por ejemplo, Von Weiser, Eugen Ehrlich, Anton Menger, Hans Gross, Eduard Hanslick, Rosa Mayreder, Otto Weininger, Fritz Mauthner, Adolf Stöhr, Richard Wahle, Ferdinand Ebner, Josef Popper-Lynkeus, Ludwig Gumplowitz, Gustav Ratzenhofer, Lipot Szondi...).

Desde luego, el libro no es una novela histórica ni nada por el estilo. Es una historia, o -si se quiere- un ensayo histórico. Sin embargo consigue que no advirtamos la presencia de las concepciones historiográficas que lo cimentan. Están ahí -y de hecho el propio autor dedica un epígrafe de la introducción a posicionarse respecto a la “fenomenología cultural”- pero no molestan, ni siquiera se notan. Nos da la impresión de hallarnos ante la realidad histórica misma, ante un escenario perfectamente montado por el que desfilan intelectuales, sociólogos, bohemios (en el doble sentido), ocultistas, dandis, diletantes, damas de buena sociedad, artistas, chismosos, tertulianos, suicidas, médicos, escritores, visionarios, modistas, psiquiatras, marxistas, estudiantes, filántropos, empleados, tenderos, políticos, burócratas, príncipes, economistas, “hombrecitos” (*vid. infra*), filósofos, músicos, teólogos... Pero nadie piense que Johnston ha escrito una colección de estampas. Su obra es a la vez historia social e historia intelectual. No se

limita a contar cómo y bajo qué condiciones vivían los protagonistas, sino que además -y sin solución de continuidad- cuenta qué hacían y qué pensaban. En el caso de los intelectuales y los académicos, nos informa con gran solvencia de sus teorías. A veces nos resume perspectivas teóricas que conocemos, como el psicoanálisis freudiano, el positivismo, la fenomenología o la sociología del conocimiento. Otras veces nos descubre teorías menos conocidas -al menos para mí- y tan chocantes como la del "nihilismo terapéutico". Practicado por muchos médicos vieneses de la época, el nihilismo terapéutico se extiende también, como actitud vital, a otros ámbitos y personajes -por ejemplo Wittgenstein-, hasta el punto de constituir uno de los principales hilos que sostienen el argumento del libro. Técnicamente era una concepción de la patología según la cual se debía dejar que las enfermedades siguieran su curso, sin intervenir más que con criterios dietéticos o de régimen de vida, pues ninguna estrategia curativa podía competir con la naturaleza. Si había cura, la naturaleza actuaría por sí sola; si no, de nada valía la intervención médica, que a veces sería incluso contraproducente.

Aunque el propio autor critica, en la introducción, su uso excesivamente generoso del concepto de "nihilismo terapéutico" a lo largo de la obra, uno de los componentes de la trama de la misma que me ha suscitado más interés es la conexión entre esa actitud vital, el contexto sociopolítico de la época Biedermeier y una figura de la subjetividad como la del "hombrecito":

"En literatura, el gusto Biedermeier favoreció lo que se conoce como el 'hombrecito' [...]. El ciudadano sufridor, normalmente de mediana edad y clase media baja, que acepta su moderada suerte y cree en la Providencia, llegó a ser un héroe popular [...]. Planteado como la personificación del sentimiento de resignación que sentían los ciudadanos hacia la burocracia administrativa y la aristocracia imperial, el 'hombrecito' demostraba cómo los humildes podían gozar de la Creación obedeciendo las leyes divinas" (págs. 98-99).

He ahí -y esta es sólo una de las muchísimas incitaciones que puede ofrecer el libro- una figura más de la subjetividad al lado de otras históricamente dadas -y tematizadas por diferentes autores desde diferentes perspectivas- como el estoico, el místico, el pecador, el caballero, el cortesano, el burgués, el trabajador, el individuo flotante, el decadente, etc. He ahí -dicho de otro modo- material para una historia de la psicología, si es que aún creemos, ingenuos de nosotros, que tiene algún sentido historiar, y encima con ese tipo de materiales, el pasado de una ciencia por cuyo estatus científico merecidamente alcanzado velan los mismos que nos invitan a los historiadores a reciclarlos, cual basura. Tendrán razón: la historia que había que hacer ya está hecha y lo demás son ganas de marear la perdiz.

José Carlos Loredo Narciandi
UNED

Sinca, G. (2009). *Vida secreta dels nostres metges. Retrat de quinze gegants de la medicina catalana*. Barcelona: Angle Editorial. 300 pags. ISBN: 978-84-96970-74-8.

Memoria histórica es casi una anáfora. Porque decir "memoria histórica" es hablar de historia, de una parte acallada a golpe de sable o tiro de gracia, escamoteada de los libros y borrada entre nieblas de olvido. Las purgas académicas también entierran hijos no deseados, y en la historia de la psicología existen ominosos casos de autores que sufrieron primero el vilipendio y el descrédito, luego la indiferencia y el ostracismo, y por último el eterno silencio, como pasó durante mucho tiempo con James M. Baldwin a raíz de un lío de faldas en una sociedad demasiado conservadora; Wolfgang Metzger por su incondicional apoyo al gobierno nazi; o Vladimir Bekhterev por sus diferencias con Stalin, por citar tres ejemplos. También los hay que se ganaron su reconocimiento en el extranjero, tras años de ser ninguneados en su propio país. Muchos de estos sabios y científicos (términos que no siempre son sinónimos) se vieron paradójicamente favorecidos por su exilio tras la guerra civil española: algunos a su regreso y otros gracias a no volver jamás, porque vivieron para contarlos. El periodista Genís Sinca –colaborador habitual de *El País*, *La Vanguardia* y *Avui*, entre otros medios de prensa escrita– reúne a quince de ellos en "*Vida secreta dels nostres metges*", una muy amena

recopilación de biografías de médicos catalanes que han dejado un legado imborrables tras de sí.

Al leer el susodicho libro uno no puede disimular el suspirito de nostalgia, pues cuán lejos queda aquella prolífica era de mentes brillantes, tanto en España como en el resto de Europa, que vio florecer ciencias nuevas como la psicología que instauró Wundt. Piénsese en Baroja, Unamuno, Marañón, Corachán, Lafora, Simarro, Zambrano, Garma, Giner de los Ríos, Ramón y Cajal, Durán i Jordá... Por desgracia, la rencorosa política franquista, en vez de sacar provecho de la intelectualidad que acunó la República, la expulsó o, peor aún, la hizo desaparecer. De los que no, unos pocos generaron sagas de incuestionable prestigio. Unos cuantos, en cambio, subsistieron como tahúres cambiando de chaqueta sin perder un ápice de su pasión investigadora.

El renombre de muchos de los personajes que recoge Sinca en su libro ha bautizado con merecido respeto diversos hospitales y clínicas de Cataluña, aunque su aura haya trascendido más allá de las fronteras geográficas –porque dicen que el saber no tiene dueño ni patria, pese a tantos intentos por abortarlo–. Toda una generación de galenos de espíritu renacentista (dedicados además a otras artes distintas a la medicina pero preocupadas igualmente por la salud del alma) quedó truncada durante más de dos cuartos de siglo y no parece que el futuro inmediato vaya a promover un cambio en este árido paisaje deshumanizado y tecnocratizado de la medicina actual. Échese un vistazo al índice de esta "*Vida secreta*" para azuzar el anhelo por un pasado envidiable: Antoni Puigvert, Santiago Dexeus, Joan Uriach, Joaquín Barraquer, Josep Trueta, Moisés Broggi (hoy reconvertido en actor ocasional en

una obra de Eduardo de Filippo dirigida por su nieto), etc. Dos de estos médicos servirán para ejemplificar lo dicho al principio de esta reseña sobre el olvido selectivo de la historia. Ramón Sarró y Emilio Mira, psicólogos ambos, se situarían a un lado y otro de la bandera española, con un credo político que afectó también su pensamiento científico y profesional.

Humanista contrario a todo conflicto bélico, Mira renunciaría a varias plazas internacionales por posicionarse favorablemente al ideario republicano, ofreciéndose incluso al servicio del gobierno contra la sublevación franquista. Buena parte de su concienciada formación se debe al mecenazgo intelectual de Ramón Turró (mentor asimismo del oncólogo Durán i Reynals) y de Pi i Sunyer. Mira sistematizaría una teoría psicológica imbricada en la ontogenia biológica del individuo y fundamentada en la experiencia y la construcción empírica de la subjetividad. Como también afirmarían Erich Fromm años después, Mira consideraba que una sociedad enferma no puede sino producir habitantes insanos. Mira daría por ello un enfoque izquierdista a su psicología aplicada, diseñando programas de reinserción social para el delincuente común o implantando una asistencia domiciliaria para el enfermo mental. De poco sirvió que hubiese creado el test PMK de personalidad, estrenase la primera cátedra de psiquiatría de la Universitat Autònoma de Barcelona o fuese el primero en traducir (al catalán) las obras de Freud, pues se ciñó en torno a él una desafortunada campaña de desprestigio encabezada

por Ramón Sarró, otrora colega y amigo. Tras abandonar España –o mejor dicho: cuando una parte de España le dio la espalda por intereses políticos que nada tuvieron que ver con lo académico... ¿o quizá sí?–, Mira recaló en Argentina, Brasil y Uruguay, pero aquí el desdén ha continuado durante décadas, hasta el punto de que algunas de sus obras restan aún inéditas en su país –“Cuatro gigantes del alma”, por ejemplo, un auténtico best-seller que lleva 24 ediciones hasta la fecha, resulta sin embargo inencontrable en España–.

Por su parte, Ramón Sarró optaría por aliarse con otros catedráticos afines a la derecha como López Ibor o Vallejo Nájera, aunque inicialmente todo apuntara hacia otros derroteros más inconformistas. Con apenas 25 primaveras, Sarró viajó hasta Viena para concertar un breve pero frustrante encuentro con el mismísimo Sigmund Freud, pero le molestó el excesivo halo de beatitud que había alrededor del neurólogo y determinó como meta en la vida ser antes recordado como parricida intelectual del maestro que como servil alumno. Junto a Ortega y Gasset, Sarró sería uno de los principales traductores-introductores del psicoanálisis en España, pero también fue muy crítico con su fundador. Más cercano a las derivaciones de Rank, Reich y Adler que a las de Jung –al que acusaba de ser “poco práctico”–, Sarró partía de una visión más tolerante con la locura, a la que debía entenderse desde sus propios símbolos y su mítica singular. La intención ideal de Sarró era crear un sistema de interpretación para el pensamiento del *Homo demens*, entre-

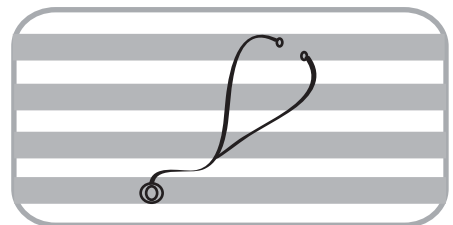
tejiendo así una enriquecedora confluencia entre filosofía, antropología y psiquiatría.

Sarró se sumergió durante años en barrocos ensayos sobre esquizofrénicos diagnosticados o sospechados, como deslizó en los estudios sobre Eugeni d'Ors, Francesc Pujols, Salvador Dalí o la célebre "Lidia de Cadaqués". En opinión de Sarró, los artistas –como los locos– crean un universo propio de (o en) la realidad. Su delirio, por tanto, les da una personal consistencia interna lo más autosuficiente y autoexplicativamente posible. Por ende se manifestaría muy contrario al abuso psicofarmacológico de las ciencias de la mente porque acababan castrando la productividad del delirio –"los psiquiatras se han vuelto neurobiólogos, ¡recetan demasiado!", solía quejarse–, aunque no veía con malos ojos el uso del electroshock y la experimentación con alucinógenos para potenciar ese lado *demens* que pretendía descubrir. No es raro constatar que al final de su vida se interesase por el arte primitivo, la parapsicología y las ciencias esotéricas en pos de una quimérica vía de fuga ante la gris realidad del momento que le tocó vivir.

Así, entre anécdotas y chascarrillos entremezclados con una profunda documentación (que no esquiva para nada los tecnicismos y la terminología médica, sino que, al contrario, los aclara para el lector neófito), Genís Sinca presenta este escaparate de personalidades –entre las que se incluye a urólogos, anestesiastas, psiquiatras, cirujanos, farmacéuticos, oculistas, bacteriólogos y demás– no exentas de polémica, como demuestra la diatriba entre Sarró y Mira. Sin caer en la mitomanía y con una distancia justa ante sus biografiados, Sinca convida a reflexionar sobre el posicionamiento del historia-

dor frente al pasado. Pero es inevitable hacer juicios de valor, aunque sean entrelazados, pues el panorama que desoló la guerra civil española no daba más opciones a la intelectualidad de entonces: rendirse y venderse, resistirse y morir, o huir y esperar. Como declaró el doctor Miquel Siguan en una reciente entrevista: "Después de la guerra no quedaba ningún núcleo de resistencia. Toda la gente que podía liderar una resistencia estaba en el exilio y, en el interior, con vivir cada día ya había bastante. El país estaba hundido en la miseria (...). En realidad fue una época triste de supervivencia". Y ahora que se respiran otros aires de libertad, cabe preguntarse qué herederos recogerán el cetro de tales ancestros.

Iván Sánchez Moreno
Universidad de Barcelona



C O N F E R E N C I A S

Inventariando la realidad: historia, subjetividad y ciencia (desde la botánica India de los siglos XVI-XVIII).

Societat Catalana d'Història de la Ciència i de la Tècnica.

27 de mayo de 2010.

Kapil Raj.

La realidad está construida por agentes activos de conocimiento que pueden transformarla a través de sus prácticas. Pese a esa responsabilidad, las ciencias humanas a menudo no han sido honestas al hacer pasar su verdad por objetividad natural. En manos de la psicología, esa relatividad resulta esencial para pensárselo bien antes de salir a patinar sobre el frágil hielo de las ciencias.

En la conferencia de clausura del último simposium de la SEHP, en Donosti (13-15 de mayo de 2010) se habló de ello y de los delgados tabiques que separan lo objetivo de lo subjetivo en la disciplina psicológica. Wade Pickren, editor de la revista *History of Psychology* y presidente de la *Society for the History of Psychology* advirtió de la importancia de los fenómenos de indigenización cultural en la historia de las ciencias, citando entre otros el trabajo de Kapil Raj, profesor de la École des Hautes Études en Sciences Sociales de París y miembro del Centro Alexandre Koyré de Historia de la Ciencia.

Invitado por la Societat Catalana d'Història de la Ciència i de la Tècnica, el pasado 27 de mayo el mismo Kapil Raj presentaba en Barcelona una relectura de su libro más conocido *Relocating modern science: Circulation and the construction of knowledge in South Asia and Europe, 1650-1900*. En él desgrana varios estudios de caso sobre las enciclopedias naturalistas de los siglos XVI a XVIII que se preocupan (desde Europa) por la botánica índica, ya fuera por intereses médicos como por supuesto también comerciales.

Partiendo del "Coloquio dos simples e drogas he cousas medicinais da Índia" de Garcia d'Orta (1563), Kapil Raj exploraba las intrínsecas trampas epistemológicas que suelen pasar desapercibidas (interesadamente, confesémoslo) cuando se materializa un puñado de observaciones empíricas-pero-subjetivas. La de Orta, tal y como el autor reconocía en su época, era una mirada sesgada que interpretaba "desde fuera" las características idiosincrásicas de las gentes del lugar.

El caso más significativo es el del "Hortus Indicus Malabaricus", obra magna compilada por Hendrick van Rheede entre 1678 y 1703 y que reunía 12 volúmenes, más de 5000 páginas y un total de 750 ilustraciones de plantas de todo tipo. Tras el ambicioso proyecto se organizaba un equipo de expertos (médicos, boticarios, horticultores, dibujantes, etc.) que, para ofrecer una mayor fidelidad a la realidad local, incluía junto a cada representación floral su descripción y sus propiedades en varias lenguas autóctonas de Goa:

árabe, sánscrito y malayo. Que a su vez se habían traducido del portugués y, luego, al latín como lengua culta. Además de este juego de matrioskas idiomáticas que, al final, devolvían a la India una reconstrucción sistematizada pero “occidentalizada” de su propia botánica médica, conviene reparar en que los ilustradores de la enciclopedia dibujaban sus encargos siguiendo las directrices y los recuerdos del coordinador de la obra, pese a que aquéllos no hubieran pisado jamás tierras indias ni visto planta alguna de cuantas se recogían en el “Hortus”...

El hecho de tomar los libros canónicos como referente de conocimiento seguro provocaba consecuencias tan raras como la revisión “actualizada” y no declarada del citado “Hortus Indicus”. Así, alrededor de 1690 Nicolas L’Empereur iniciaría su propio inventario “corrigiendo los defectos” del precedente; esto es, dándole color a sus grabados originales y garantizando su objetividad representándose a sí mismo en la portada, allá donde en el anterior aparecía una alegoría de Europa a la que agasajaban varios indígenas con sendos presentes florales. Esta “Jardin de Lourixa” repetía con cierta tosquedad los dibujos del otro... que *en realidad* no se basaban directamente en una realidad empírica. Eso sí, la de este autor parecía una interpretación más honesta porque, según se desprendía de la portada, él estuvo *presencialmente allí*.

Y no obstante, según apunta Raj, la alegoría fue durante mucho tiempo una de las formas más habituales de difusión y construcción del conocimiento. La Biblia sería un ejemplo paradigmático. Pero pretender traducir lo alegórico a un racionalismo extremo da pie a esperpénticos giros epistemológicos como el que propuso sin querer Athanasius Kircher en

1675, cuando rediseñó el arca de Noé según las proporciones “reales” de los animales que debía albergar. El caso de Kircher es una muestra de ese objetivismo fuera de época y lugar, pasando a figurativo lo literal... como se hace pasar por objetividad lo que surge de lo subjetivo. A fin de cuentas, si acaso es consenso de unas categorías de análisis e interpretación, como admite Schutz, ¿cómo resolver sino la objetividad más que en el plano de lo intersubjetivo? Si historia y ciencia (y la historia de la ciencia) son un negocio de *Primus inter pares*, ¿para qué tanto escrúpulo en ese debate sobre si la psicología es o no es una ciencia (dura o blanda, da igual) si, al final, resulta que la verdad se construye para ser discutida y no fijada?

Iván Sánchez Moreno
Universidad de Barcelona



i n f o r m a c i ó n v a r i a

LIBROS

Altamira, P. (2009). *Diálogos con Rafael Altamira*. Murcia: Univ. de Murcia / Univ. de Oviedo.

Andrade, G. (2009). *El darwinismo y la religión*. Santander: Univ. de Cantabria.

Baqué, J.M. (2009). *La forja de un campo profesional. Pedagogía y didáctica de las ciencias sociales en España*. Madrid: CSIC.

Brown, S.D. y Stenner, P. (2009). *Psychology without Foundations. History, Philosophy and Psychosocial Theory*. Thousand Oaks, CA: SAGE.

Chamorro, J.M. (2009). *Positivismos y antipositivismos. La herencia del siglo XX*. Tenerife: Univ. de La Laguna.

Crespo, E., Prieto, C. y Serrano, A. (coords.) (2009). *Trabajo, subjetividad y ciudadanía*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Hegel, G.W.F. (2009). *Dissertatio philosophica 'De orbitis planetarum'. Las órbitas de los planetas*. San Sebastián: Univ. del País Vasco.

Loredo, J.C., Sánchez-Criado, T. y López, D. (eds.) (2009). *¿Dónde reside la acción? Agencia, constructivismo y psicología*. Madrid: UNED / Univ. de Murcia.

Luengo, J. (2009). *La otra cara de la bohemia. Entre la subversión y la resignificación identitaria*. Castellón: Univ. Jaume I.

Oliva, A. (2009). *La pregunta por el sujeto en la teoría feminista. El debate filosófico actual*. Madrid: Editorial Complutense.

Pérez Quintana, A. y Pino, L.M. (coords.) (2009). *Una vida presente. Estudios sobre Julián Marías*. Tenerife: Univ. de La Laguna.

Pichot, A. (2009). *The Pure Society: From Darwin to Hitler*. Londres: Verso.

Raulet, G. (2009). *La filosofía alemana después de 1945*. Valencia: Univ. de Valencia,

Rodero, A. (2009). *Y Darwin se hizo granjero. Aportaciones de la cría de animales domésticos ala teoría darwiniana*. Córdoba: Univ. de Córdoba.

Segura, S. y Torres, J. (2009). *Historia de las plantas en el mundo antiguo*. Bilbao: Univ. de Deusto.

Vizcarro, C. (coord.) (2009). *Buenas prácticas en docencia y política universitarias*. Albacete: Universidad de Castilla-La Mancha

CONGRESOS**VII CONGRESO IBEROAMERICANO DE PSICOLOGÍA**

20-24 de julio. Oviedo.

www.fiap2010.com

AMERICAN PSYCHOLOGICAL ASSOCIATION

12-15 de agosto de 2010. San Diego (California).

www.apa.org/convention

EUROPEAN SOCIETY FOR THE HISTORY OF THE HUMAN SCIENCES

23-27 de agosto. Utrech, Holanda.

<http://psychology.dur.ac.uk/eshhs/>

AMERICAN PHILOSOPHIES FORUM: COSMOPOLITANISM AND PLACE (2011)

Círculo de Bellas Artes de Madrid

del 2 al 4 de junio, 2011

<http://www.americanphilosophiesforum.org/>

JUNTA DIRECTIVA

Presidente: Enrique Lafuente
Vicepresidenta: Milagros Sáiz
Secretaria: Belén Jiménez
Tesorero: Ángel Cagigas
Vocales: María Vicenta Mestre
Juan Antonio Vera
José Carlos Sánchez

SEDE SOCIAL

Dpto. de Psicología Básica
Facultad de Psicología
Universidad Autónoma de Madrid
Campus de Cantoblanco
28049 Madrid

EDITORES

Jorge Castro
Noemí Pizarroso
Belén Jiménez
José Carlos Loredo
Rubén Gómez-Soriano

E-mail: jorge.castro@psi.uned.es
Fax: 913987972

Dpto. de Psicología Básica I
Facultad de Psicología
Universidad Nacional de Educación a
Distancia
C/ Juan del Rosal, 10
Madrid, 28040

Depósito Legal número:
M-46578-2006
ISSN: 1887-2824



*Este Boletín terminó de imprimirse
el día 21 de julio de 2010*